

VIAJE ACADÉMICO O “VOLVERSE LATINOAMERICANO” EN ESTADOS UNIDOS EN *EL CAMINO DE IDA*, DE RICARDO PIGLIA

Leila Gómez*

Abstracts

En este ensayo me propongo estudiar los modos que asume el viaje y su narración en *El camino de Ida* (2013), de Ricardo Piglia, donde se cuentan las peripecias amorosas, políticas y detectivescas de un profesor argentino invitado en una universidad de EEUU. La novela tiene como personaje central a Emilio Renzi, quien a partir de la lectura de escritores bilingües y biculturales como William Henry Hudson y Joseph Conrad, reflexiona sobre la identidad argentina y norteamericana a partir de la extranjería lingüística del sujeto escritor migrante, el activismo y el academicismo.

Academic Journey or “becoming Latin American” in the United States in El camino de Ida, by Ricardo Piglia

In this essay, I intend to study the ways that travel and its narration take shape in *El camino de Ida* (2013), by Ricardo Piglia, novel that tells the amorous, political and detective incidences of a visiting Argentine professor at a US university. Based on his readings of bilingual and bicultural writers such as William Henry Hudson and Joseph Conrad, the main character, Emilio Renzi, reflects on the Argentine and American identity from the linguistic strangeness of the immigrant writer, from the position of an intellectual in the tension between activism and academicism.

Viaggio accademico o “diventare latinoamericano” negli Stati Uniti in El viaje de Ida di Ricardo Piglia

In questo saggio intendo esaminare le modalità del viaggio e della sua narrazione ne *El camino de Ida* (2015) di Ricardo Piglia, dove si raccontano le peripezie amorose, politiche e investigatrici di un professore argentino invitato in una università degli Stati Uniti. Il romanzo ha come personaggio centrale Emilio Renzi che, a partire dalla lettura di scrittori bilingui e biculturali come William Henry Hudson e Joseph Conrad, riflette sull'identità argentina e nordamericana iniziando con l'estraneità linguistica del soggetto scrittore migrante, per giungere all'attivismo e all'accademicismo.

* Universidad de Colorado, Boulder.

Introducción

Quizá escribía así porque el inglés se le mezclaba con el castellano de su infancia; en los originales de sus escritos aparecen a menudo dudas y errores que hacen ver la poca familiaridad de Hudson con el idioma en el que escribía. Uno de sus biógrafos recuerda que a veces se detenía para buscar una palabra que se le escapaba e inmediatamente recurría al español para sustituirla y seguir adelante. Como si la lengua de la infancia estuviera siempre cerca de su literatura y fuera un fondo donde persistían las voces perdidas. Escribía en inglés, pero su sintaxis era española y conservaba los ritmos suaves de la oralidad desértica de las llanuras del Plata (Piglia. *El camino de Ida*: 24-25).

El escritor anglo-argentino William Henry Hudson es la excusa con la que Emilio Renzi viaja desde Buenos Aires a una prestigiosa universidad de Estados Unidos. Renzi, el conocido personaje y alter ego de Ricardo Piglia, es profesor de literatura comparada y ha sido invitado por la académica Ida Brown para dictar un seminario para estudiantes de doctorado sobre Hudson. Más allá de un tema o un autor, Hudson se transforma en un pasaporte simbólico o una suerte de capital intelectual con el que Renzi podrá navegar entre dos mundos, el de la academia norteamericana y el de su vida cotidiana en Buenos Aires, al igual que Hudson, quien también contó con el capital social del bilingüismo y la biculturalidad.

En este ensayo me propongo explorar los modos que asume lo bicultural en el personaje Emilio Renzi durante su estadía en Estados Unidos, sus maneras de mirar y contrastar las experiencias en ambos países, la historia y la política, las formas de la sociabilidad y sus reflexiones sobre el lenguaje y la literatura escrita en inglés y el canon argentino. Está presente además en la novela el debate crítico acerca del academicismo y el activismo, el cual se mira asimismo desde una perspectiva bifronte propiciada por un viajero intelectual.

Hudson

William Henry Hudson (1841-1922) no fue un viajero en el sentido más convencional ni tampoco un académico como Renzi. Fueron sus padres quienes emigraron a Argentina desde Estados Unidos antes del nacimiento de sus hijos y William Henry, después de vivir treinta y tres años entre los gauchos, se radicó definitivamente en Inglaterra. Aunque hizo viajes esporádicos al Uruguay y a la Patagonia argentina, no es el itinerario del viaje en sí lo que marca el relato de Hudson, sino más bien el desarraigo definitivo de un viaje transatlántico sin retorno y la mirada nostálgica al pasado en Argentina¹.

¹ La producción de Hudson sobre Sudamérica puede dividirse en dos grupos. Un grupo está integrado por obras de ficción y autobiográficas, entre las que se incluyen *The Purple*

Esta nostalgia acechará a Hudson durante toda su vida en Inglaterra. El escritor se diferenciará así de los viajeros exiliados por razones políticas: no pesaban sobre él razones rígidas de proscripción. En este sentido, Hudson no fue un viajero del Romanticismo latinoamericano ni un escritor exiliado durante gobiernos totalitarios. Hudson es más bien un viajero emigrado o expatriado en la clásica tipología del viajero propuesta por Edward Said². No obstante, podría decirse que Hudson comparte con el escritor exiliado la mirada si no privilegiada, al menos alternativa del escritor en el exterior. Dicha exterioridad lo obliga a no asumir como natural ningún lenguaje, ni el propio ni el ajeno, ni aceptar los prejuicios de ninguna cultura como dogma ni ortodoxia. Como escritor en el exterior, debe revisar constantemente los presupuestos de su propio lenguaje y el del Otro.

Hudson fue leído por sus contemporáneos ingleses como un escritor capaz de devolver lo ‘primitivo’ y lo ‘auténtico’ al lenguaje y a las descripciones de la naturaleza. En el campo intelectual inglés, Hudson no sólo gozó de la autoridad de quien detenta una habilidad primigenia sobre el idioma inglés, sino también de quien experimentó el “allá lejos y hace tiempo” de la “prehistoria” de la humanidad en Sudamérica. Así era percibido por el grupo de escritores que se reunía en el restaurante francés, Mont Blanc, de la calle Gerrard en Soho, todos los martes y al que Hudson concurría principalmente invitado por el presidente del grupo, Mr. Edward Garnett. Ford Madox Ford recuerda en sus

Land that England Lost (1885), *Idle Days in Patagonia* (1893), *El Ombú* (1902), *Green Mansions: A Romance in the Tropical Forest* (1904), *Far Away and Long Ago: A History of my Early Life* (1918). Entre las obras autobiográficas hay que mencionar también su diario de viaje: *William Henry Hudson's Diary Concerning his Voyage from Buenos Aires to Southampton on the Ebro* (1958), *Letters from W. H. Hudson, 1901-1922* (ed. Edward Garnett, 1923), *W. H. Hudson's Letters to R. B. Cunninghame Graham* (1941), *Two Letters on an Albatross. W. H. Hudson & R. B. Cunninghame Graham* (ed. Hebert Faulkner West, 1955). El segundo grupo está integrado por sus escritos naturalistas como sus colaboraciones en la revista *Proceedings of the Zoological Society* de Londres, *Argentine Ornithology: A Descriptive Catalogue of the Birds of the Argentine Republic*, con P.L. Scatler (1888-1889), *The Naturalist in La Plata* (1892), *The Book of a Naturalist* (1919) y *Birds of La Plata* (1920).

² Me refiero a “Reflections on Exile” de Edward Said (2000), donde el autor distingue las diferentes clases del viajero moderno: el exiliado, el refugiado, el expatriado y el emigrado. El exilio se origina en la antigua práctica de la expulsión y la prohibición, obligando al exiliado al vivir eternamente con el estigma del *outsider*. El refugiado es un fenómeno del siglo XX y se trata de personas que necesitan asistencia internacional por razones de diversa índole. El expatriado es aquél que elige voluntariamente vivir en un país diferente al suyo y el emigrado técnicamente puede vivir en cualquier lugar aunque viajan por una razón ulterior administrativa, militar o religiosa: obedecen a esta categoría los oficiales coloniales, los misioneros, los militares, los *settlers*, los pioneros, etc.

reminiscencias que Hudson «made you see everything of which he wrote, and made you be present in every scene that he evolved, whether in Venezuela or on the Sussex Downs. And so the world became visible to you and you were a traveler» (48).

Esta posición privilegiada es justamente la que le permitirá a Hudson juzgar al Imperio británico. Ya desde su juventud en la pampa, Hudson polemizaba con Darwin y la ciencia metropolitana sobre la naturaleza local, a la que él decía conocer mejor por observación y experiencia directa. En este mismo espíritu, Hudson escribirá su primer libro, *The Purple Land that England Lost*, en 1884, entre la fascinación y la crítica hacia lo inglés. Este primer libro de Hudson no tendrá la acogida de sus libros posteriores, principalmente *A Naturalist in La Plata* (1892) al que Alfred R. Wallace encontrará como absolutamente único entre los libros de historia natural (Garnett 103-111), ni tampoco *Green Mansions* (1904), aclamado por el público norteamericano. *The Purple Land that England Lost* no sólo plantea una perspectiva crítica de las intenciones imperialistas inglesas sobre el Río de la Plata y la Banda Oriental del Uruguay sino que construye un sujeto “tránsfuga” que se despoja de su identidad inglesa paulatinamente para asumir una moral cimarrona, reflejo de su pasaje cultural al mundo de los gauchos. La traducción cultural en este libro se torna compleja y es posible que la lectura del mismo lo resultara también para los contemporáneos ingleses. La exotividad de *Green Mansions*, por el contrario –con la fuerte erotización de la mujer-pájaro Rima y los ritos ancestrales y peligrosos de los nativos– asume las características del gusto Occidental por lo primitivo. *The Purple Land that England Lost*, todavía proteica y problemática en una identidad liminal, no fue bien recibida por el público inglés, al punto que su autor tuvo que acortar la parte más beligerante de su título para sus reediciones. Así *The Purple Land that England Lost* pasó a ser simplemente *The Purple Land* en su segunda edición.

En *El camino de Ida*, Emilio Renzi retoma la figura de Hudson, su viaje, su bilingüismo, su manera de relacionarse con la naturaleza y su mirada crítica hacia la industrialización y al imperio. En este sentido, Piglia aporta a una línea crítica ya trazada por escritores y críticos argentinos con respecto a Hudson, siendo Jorge Luis Borges y Ezequiel Martínez Estrada dos de los más famosos que convirtieron a Hudson en un autor central del canon argentino. En Argentina, las lecturas de Hudson asumen el carácter de la recuperación identitaria. Justamente, son las lecturas que Borges hace de Hudson las que marcarán el modo de entender el biculturalismo de Hudson, el idioma inglés para expresar la cultura de la pampa y de los gauchos, el viajero que puede moverse entre dos mundos y volverse el traductor e intermediario entre ambos. Para Borges, Hudson era el viajero que al igual que Lamb, el personaje inglés en *La tierra*

purpúrea había entendido mejor que *El gaucho Martín Fierro*, de Hernández y que Lugones en *El payador* la idiosincrasia gauchesca³.

El exterminio de los científicos

Teniendo en cuenta las actividades de los científicos durante los últimos trescientos, cuatrocientos años, ¿cuánto tiempo podrá uno estudiar a un militar sin verse implicado en los trabajos de un laboratorio? Como mucho un cuarto de hora si lo que uno estudia es la ciencia de posguerra, y quizá una hora si lo que uno considera es el siglo que la precede [...] Por consiguiente, escribir la historia militar sin fijarse en los laboratorios que la vertebran es un absurdo (Latour. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*: 135).

Los primeros capítulos de *El camino de Ida* son principalmente una reflexión de Renzi acerca de la vida académica en Estados Unidos, sobre todo en los departamentos de literatura, sus clases, sus escritos sobre Hudson y la manera de entender la cultura norteamericana como un extranjero con un estatus migratorio privilegiado. Sin embargo, a raíz del presunto asesinato de la profesora Ida Brown y el inicio de la investigación del FBI, Renzi se involucra en otro tipo de aventura y la novela se transforma en una novela policial, en la que Renzi es el investigador encargado de revelar la causa de la muerte de su amante, Ida Brown.

El asesino en *El camino de Ida* es Thomas Munk, un joven científico retirado de Harvard, hijo de inmigrantes polacos, que decide irse a vivir a Montana para estar en contacto con la naturaleza (como Hudson), entender sus ritmos y así, en la vida solitaria, “alejada de la civilización”, fabricar las bombas que matarán a científicos destacados de las universidades Ivy League, todos ellos biólogos, matemáticos y físicos, a excepción de Ida Brown, profesora de literatura, quien se sugiere muere en un accidente por estar implicada secretamente en los asesinatos.

El matemático brillante que es Munk se ha dado cuenta que la causa del mal mundial es la tarea científica en las instituciones académicas y por eso su objetivo es eliminar a sus agentes. Todo parece indicar hacia el final de la novela, cuando Renzi logra entrevistarlo en la cárcel, que Munk no ha trabajado solo, sino con colaboradores que comulgaban con sus principios, principalmente ecologistas, pero Renzi no logra comprobarlo. Lo cierto es que Munk llega a

³ Para mayor información sobre Hudson en los círculos intelectuales argentinos e ingleses, ver Gómez, y Castro-Klarén, especialmente la introducción a mi cargo.

tener un grupo de admiradores luego de publicar su “Manifiesto Libertario” en importantes medios y ser detenido gracias a la traición de su hermano, el escritor Munk. Entre sus admiradores están «los defensores de todas las causas perdidas”: viejos idealistas, hijos de hippies, defensores de animales, ecologistas, pacifistas, feministas, poetas inéditos, artesanos de Big Sur, [...], marxistas, anarquistas, trotskistas, muchos habían luchado contra la Guerra de Vietnam, contra la Guerra del Golfo, contra los pesticidas y las centrales nucleares, eran defensores de las comunas campesinas...» (262).

En este sentido, los postulados de Munk y sus seguidores coinciden con los estudios de Bruno Latour acerca de la inextricable relación entre ciencia y guerra y ciencia y sociedad. En “El flujo sanguíneo de la ciencia. Un ejemplo tomado de la inteligencia científica de Joliot”, Latour analiza en detalle el caso de la construcción del reactor nuclear en el laboratorio del científico francés Joliot antes de la invasión nazi a Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Latour estudia las múltiples conexiones, entrecruzamientos, y condicionamientos recíprocos de la investigación de Joliot con el gobierno francés, la presión y el espionaje nazi, la comunidad científica en el exterior, las compañías noruegas que suministraban agua destilada carísima para los experimentos y la opinión pública. Los estudios de la ciencia para Latour no conciben la separación entre la investigación científica, por un lado, y la sociedad como su contexto, por el otro. Por el contrario, la metáfora que mejor explica la relación entre ciencia y sociedad, para Latour, es la del corazón y sus múltiples vasos sanguíneos, todos ellos necesarios en el funcionamiento del conjunto.

Vamos a enumerar los distintos flujos que Joliot tuvo que tener presentes a un tiempo y que, juntos, garantizan una referencia para lo que dice. Todo a la vez, Joliot tiene que conseguir que un reactor funcione; convencer a sus colegas; suscitar el interés de los militares, políticos y los industriales; dar al público una imagen positiva de sus actividades; y, por último, aunque no se trate por ello de algo menos importante, ha de comprender qué sucede con esos neutrones que se han vuelto tan valiosos para las partes que ha conseguido interesar en el asunto [...]. Cada una de estas cinco actividades es tan importante como las demás, y cada una de ellas establece un lazo de retroalimentación consigo misma y con las otras cuatro (120-121).

Hudson regresa en la segunda parte de la novela de una manera velada, cuando ya Renzi no está enseñando su seminario y se pone a buscar las pistas que ligan a Ida Brown con Munk. Aunque Hudson se diluye aparece una joven, tal vez inspirada en uno de sus personajes, Rima de *Green Mansions*, quien acompaña a Renzi en su trayecto para visitar a Munk a la cárcel. La joven se llama Nancy Cullar, es estudiante de literatura comparada y escribe una tesis sobre pájaros y especialmente sobre *The Birds*, de Hitchcock. Es una jovencita

a la que Renzi describe como un pájaro, «con una cresta azul» (250). Sabemos que Hudson era principalmente un naturalista estudioso de las aves, como lo revelan sus libros *Birds of La Plata* y también su novela *Green Mansions*, donde la protagonista es una mujer-pájaro.

De esta manera Hudson regresa, esta vez para representar al naturalista que ha entendido su tarea en oposición a la tarea científica en los laboratorios y las instituciones de investigación. A diferencia de naturalistas contemporáneos como Alexander von Humboldt y Charles Darwin, para nombrar los más famosos, Hudson no hacía participar sus conocimientos dentro de instituciones y circuitos académicos tan sofisticados y se mantuvo así fuera de la disciplina científica y sus aplicaciones. Por eso, fue firme en su crítica al industrialismo y fue, como lo señala el mismo Renzi, uno de los primeros ecologistas. Sus contemporáneos leyeron así sus relatos y lo llamaron el “poet scientist”. Los libros de Hudson fueron leídos como mediadores entre la civilización inglesa y el mundo de los gauchos. Hudson representaba la armonía entre la estética y la ciencia, el reservorio del naturalismo arcaico, de una forma en desuso de conocer la naturaleza. En 1924, en un ensayo titulado “A Poet Scientist”, Henry Seidel Canby dice al respecto:

I believe that in this harmony of the scientist and literary instincts is to be found the cause of the great satisfaction which so many derive from these books of Hudson, which are themselves of the greatest simplicity, often no more than notes by the way. The satisfaction, of course, was first Hudson's. He made a harmony with his environment, both physical and intellectual, which later and more scientific naturalists and other and more ambitious men of letters were not to feel. He found a unity in nature for which Thoreau was always searching in a maze of facts, and which modern specialists have given over utterly. He reconciled in himself the mechanisms of nature and the aesthetics spiritual aspirations of man; indeed, it would be more accurate to say that for him they never been irreconcilable. Perhaps when formal philosophy has digested the fruits of modern research it will formulate in categories what I take to be Hudson's inspiration – namely, that fact and feeling are but two aspects of the same world, and that the man who is able to observe and to express has for himself and for his readers turned matter into spirit (484).

La asociación entre Nancy Culler, la niña pájaro y Hudson es inevitable como así también lo es, en la segunda parte de la novela, la asociación entre Conrad y Hudson, porque Hudson y Conrad compartían la cualidad de escribir en inglés aun cuando éste no era su lengua materna. En el Londres de la época, existía un reconocimiento general hacia los escritores extranjeros –entre los más prominentes, Joseph Conrad e Iván Turgenev–, quienes parecían redescubrir la “autenticidad” de la lengua inglesa sin el peso de la tradición literaria y el afectado respeto por autores consagrados. John Rodker lo expresa en

la sección de homenaje a Hudson en *The Little Review* en 1920: «In England Hudson shares only with the Conrad the laurels of writing. Both are foreigners. It should by now be an axiom that only foreigners can write a live English. Their senses are not dulled by traditional thought-forms. New institutions give them seriously to think!» (19).

Es necesario resaltar entonces que Thomas Munk es hijo de polacos, es polaco-americano, como Conrad fue polaco-inglés y que la lectura de su Manifiesto revela que escribía en inglés con atisbos de extranjería en la gramática y en los giros lingüísticos, como aquél que es hijo de hablantes no nativos. Pero además, Ida Brown descubre el plan de Munk, a quien había conocido en sus años de estudiante en Berkeley, leyendo *The secret agent*, de Conrad. En la novela se narra el plan del anarquismo, la resistencia, el asesinato político. Estas cosas comienza a sospecharlas Renzi al releer la novela con las marcas que había hecho Ida mientras preparaba las clases de su seminario sobre Conrad. Renzi lo comprueba durante su visita a Munk en la cárcel: Munk es un gran lector de Conrad y para Munk, la literatura es el lugar desde donde se resiste al capitalismo y a la guerra. Es el lugar desde donde Hudson resistía, como escritor y naturalista, como “poet scientist”, al disciplinamiento del conocimiento científico. Y fue también el lugar desde el cual Munk concibió su plan.

Como sucede en otras novelas de Piglia, los personajes heroicos son asesinos o delincuentes. Esto le permite a Renzi en la novela hacer una reflexión sobre la violencia en Estados Unidos y la manera en que los medios de comunicación y el gobierno la explican, como así también sobre el activismo de los intelectuales y el cambio social. Sus seguidores, según Renzi, consideraban que Munk «había respondido activamente a la demanda implícita de la sociedad por la defensa del mundo natural y de la justicia social. Sólo había atacado a las figuras ocultas que sostenían el andamiaje social y la estructura teconológico-militar» (264). No había atacado a los políticos ni a los policías, tampoco a los responsables financieros o económicos, solo a la “*intelligentzia* tecnológica”. Pensaban que estaba mal matar pero estaba bien defenderse y el Manifiesto libertario que Munk había mandado a publicar en el *New York Times* y en el *Washington Post*, era una pieza teórica que estaba «en la mejor tradición norteamericana, la tradición de Jim Brown, de Malcolm X, de Chomsky» (264). Sin embargo, la prensa y los medios de comunicación querían presentar el caso de Munk como el de un enfermo psiquiátrico, que había actuado solo llevado por sus enfermedades mentales, sin colaboradores, sin seguidores ni admiradores.

En esta misma línea, Renzi reflexiona en repetidas oportunidades sobre el individualismo político y proselitista norteamericano en contraposición al activismo y el sindicalismo argentino. Aun sin ser peronista, se divierte pensando

que alguna forma de organización sindical, como la que agrupó el peronismo, sería necesaria para crear el balance al individualismo desesperado en Estados Unidos:

Cuando me separé de los estudiantes volví a casa y en la esquina de Nassau Street y Harrison encontré a un hombre, con jeans y campera de franela a cuadros, que hacía propaganda política aprovechando el semáforo largo de la avenida. Alzaba un cartel de apoyo al candidato republicano en las elecciones legislativas de mayo. Le había agregado una banderita norteamericana, señal de que pertenecía a la derecha patriótica. Nunca había visto el acto proselitista de un solo hombre. Todo se individualiza aquí, pensé, no hay conflictos sociales o sindicales, y si a un empleado lo echan de la oficina de correos en la que trabajó más de veinte años, no hay posibilidad de que se solidaricen con un paro o una manifestación, por eso, habitualmente, los que han sido tratados injustamente se suben a la terraza del edificio de su antiguo lugar de trabajo con un fusil automático y un par de granadas de mano y matan a todos los despreocupados compatriotas con cruzan por allí. Les haría falta un poco de peronismo a los Estados Unidos, me divertí pensando, para bajar las estadísticas de asesinatos masivos realizados por individuos que se rebelan ante las injusticias de la sociedad (44).

Contra lo latinoamericano

En la “Conversación entre Ricardo Piglia y Roberto Bolaños (publicada en Babelia el 3 de marzo del 2011), se vuelve sobre Hudson, Conrad y el tema de escribir en otra lengua, lo que suscita una reflexión acerca de la identidad latinoamericana en Estados Unidos por parte de Piglia. La conversación se inicia con una pregunta de Bolaño acerca del deseo de los escritores latinoamericanos de cambiar de lengua, a raíz de una afirmación de Piglia: «para escapar a veces es preciso cambiar de lengua» (s.p.), en *La novela polaca*, y el planteo de si el ser latinoamericano pasa por una decisión o un esencialismo lingüístico. Piglia responde que el deseo de cambiar de lengua obedece a una ilusión secreta de moverse en territorios nuevos, experimentar lejos de estereotipos y formas conocidas de la lengua materna, y para Piglia, esta ilusión no es exclusiva de los escritores latinoamericanos. Como hemos visto en párrafos anteriores, justamente el escribir en una segunda lengua era motivo de una nueva literatura que hacía admirables a Conrad y a Hudson por parte de sus contemporáneos ingleses. Piglia, a pesar de haber vivido muchos años en Estados Unidos, se reusa a admitir estereotipos no solo lingüísticos sino también culturales sobre lo latinoamericano: «Tal vez estamos más cerca de otras tentativas y de otros estilos no necesariamente latinoamericanos, moviéndonos por otros territorios. Porque lo que suele llamarse latinoamericano se define por una suerte de anti-intelec-

tualismo que tiende a simplificarlo todo y a lo que muchos de nosotros nos resistimos. He visto esa resistencia con toda claridad en tus libros» y continúa:

Estoy de acuerdo en que definirse como latinoamericano (y lo hacemos pocas veces, ¿no es verdad?; más bien estamos ahí) supone antes que nada una decisión política, una aspiración de unidad que se ha tramado con la historia y todos vivimos y también luchamos en esa tradición. Pero a la vez nosotros (y este plural es bien singular) tendemos, creo, a borrar las huellas y a no estar fijos en ningún lugar. En estos días, estoy viviendo en California, en Davis, cerca de San Francisco, donde todo se entrecruza, como sabes bien: los recuerdos del viaje al Oeste de la *beat generation*, con las novelas de Hammet, y los barrios paranoicos que describió Philip Dick conviven con la intriga de la cultura latina (en cada rincón de La Misión en San Francisco, en el Barrio invadido hoy por los jóvenes millonarios del Silicon Valley, hay una figura o una imagen, un mural, una taquería, una bodeguita que tiene más color local que todo el color local que pudo imaginar Lowry, borracho, al pasear por Cuernavaca). De modo que aquí por contraste me siento un escritor digamos ítalo-argentino (un falso europeo, otro europeo exiliado). No creo que existan esas categorías en las historias de la literatura (están los ítalo-americanos, claro, pero se dedican al cine). Para mejor, estoy leyendo a W. H. Hudson (*Días de ocio en la Patagonia*), otro falso argentino, un europeo que nació en Quilmes, en la provincia de Buenos Aires, y se crio entre gauchos hablando de lo que fue seguramente una versión prehistórica del *spanGLISH*. Y que a la vez escribía, ya lo sabemos, una de las mejores prosas inglesas que se pueden encontrar. Mejor que Conrad, a veces, menos barroco, más nítido, una extraña versión de Conrad, no solo por la calidad de su prosa, y porque eran amigos, sino porque Hudson estuvo siempre desajustado y fuera de lugar, como el polaco (s.p.).

La cita, aunque larga, presenta una reflexión interesante de Piglia acerca de cómo pensar la identidad desde fuera del propio país, y la identificación no tanto con países sino más bien con escritores, que como Hudson y Conrad y al igual que Piglia, se movían entre dos o varios mundos, alejados de estereotipos tanto lingüísticos como culturales.

Conclusión

El camino de Ida plantea temas constitutivos del viaje académico. Emilio Renzi como viajero intelectual, escritor y profesor en una universidad de prestigio no vive los avatares de la migrancia ilegal sin privilegios ni puede relacionarse con la tipicidad tan demarcada del viajero turista. Tampoco realiza un viaje de exploración o conquista científica. Renzi es un viajero altamente reflexivo, muy consciente de las diferencias que separan al mundo del que proviene del que habita transitoriamente, diferencias de tipo político, social, económico, académ-

mico, lingüístico. Sin embargo, esta conciencia viajera busca alejarse de los estereotipos de los otros y de sí mismo. Se rechazan las clasificaciones fáciles y el viaje se vuelve una exploración de la complejidad de la cultura visitada: las divisiones internas de la sociedad norteamericana, sus grupos de resistencia con resabios anarquistas y revolucionarios, sus maneras diversas de pensar el lugar de la *intelligentzia* en las sociedades capitalistas. El formato de la novela policial sirve a los fines del viajero intelectual que para comprender debe volverse un detective.

A través de la investigación de Renzi, se realiza una exploración de la intrínseca relación entre ciencia, economía y política, y la oposición y resistencia de los grupos ecologistas y pacifistas que son también parte de las sociedades capitalistas. Al respecto, Renzi contrasta el individualismo político norteamericano con el sindicalismo y el peronismo argentino, como dos maneras alternativas de entender las relaciones laborales con la política.

Asimismo, se rechazan los estereotipos que los norteamericanos tienen de uno mismo. Renzi no adscribe a las etiquetas del latinoamericanismo. En ese sentido, las figuras de Hudson y Conrad son fuertemente simbólicas. Se trata de escritores que viven desajustados, fuera de lugar e imposibles de integrar categorías homogéneas de las literaturas nacionales. Ese fuera de lugar es el que Renzi reclama para sí, para poder moverse en territorios nuevos, experimentar lejos de los estereotipos y las formas conocidas de la lengua materna. Justamente, son escritores como Hudson y Conrad los que se destacan por la extrañeza del lenguaje en el que escriben, un lenguaje que obliga a cuestionar las familiaridades de lo propio asumiéndolas como lo natural.

Bibliografía citada

- Borges, Jorge Luis. “Nota sobre *The Purple Land*”. *La nación* (Domingo 3 de agosto 1949): 1.
- Canby, Henry Seidel. “A Poet Scientist”. *The Literary Review of the New York Evening Post* (Saturday, February 2, 1924): 483-484.
- Fernando Pozzo, E. Martínez Estrada, Jorge Casares, Jorge Luis Borges, H. J. Massingham, V. S. Pritchett y Hugo Manning. *Antología de Guillermo Enrique Hudson con estudios críticos sobre su Vida y su Obra*. Buenos Aires: Losada. 1940.
- Ford Madox Ford. *Thus to Revisit: Some Reminiscences*. New York: Octagon. 1966.
- Garnett, Edward. “Una nota sobre el genio de Hudson”. *Repertorio americano* (1920): 103-111.
- Gómez, Leila y Sara Castro-Klarén (eds.). *Entre Borges y Conrad: estética y territorio en William Henry Hudson*. Madrid: Iberoamericana Vervuert. 2012.
- Hudson, William Henry. *La tierra purpúrea; Allá lejos y hace tiempo*. Ed. Jean Franco. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1980.
- Hudson, William Henry. *Mansiones verdes*. Barcelona: Acantilado. 2006.
- Latour, Bruno. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa. 2001.

Piglia, Ricardo. *El camino de Ida*. Barcelona: Anagrama. 2013.

Rodker, John. "W. H. Hudson". *The Little Review* (1920): 18-28.

Said, Edward. "Reflections on Exile". *Reflexions on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University. 2000: 172-186.

Webgrafía

"Conversación entre Ricardo Piglia y Roberto Bolaño". *Babelia* (3 de marzo del 2001): <http://garciamadero.blogspot.com/2012/06/conversacion-entre-ricardo-piglia-y.html> (consultado el 1 de enero de 2017).